

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: “¡Pero el domingo viene!”

(3 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



“¡Pero el domingo viene!” (3 días)

Día 1

Jn. 19:41,42; Lc. 23:50-56

¡Pero el domingo viene!

Hace muchos años, un anciano pastor americano predicó un Viernes Santo de manera inusual lo siguiente: “Era un viernes, cuando mi Jesús colgaba muerto en la cruz. Pero esto era día viernes – ¡el domingo vendría aún! Era día viernes, y Pilato pensaba que podía lavarse sus manos sacándose su culpa. Los fariseos se golpeaban los hombros uno a otro y pensaban que por fin habían alcanzado el control sobre las cosas. Ellos no sabían que recién era el día viernes, - ¡pero el domingo vendría aún!”

Entonces llegó el día sábado, y los burladores señalaron las situaciones del mundo y decían: “Mirad, Jesús era solamente un hombre. Todo sigue como siempre”. Los burladores no sabían que era recién el día sábado, - ¡pero el domingo vendría aún!

Era el día sábado, cuando las mujeres esperaban impacientes y tristes por fin poder atender y ungir el cuerpo muerto de su Señor. Los discípulos estaban como paralizados; sus esperanzas estaban en la tumba con Jesús. Ellos no pensaban que apenas era sábado, ¡pero el domingo vendría aún!

El Viernes Santo y el sábado pertenecen a la historia de la pasión. Pero ellos no son toda la verdad del Gólgota. Los planes de Dios para nosotros no terminan en una tumba. Jesús enseñaba a sus discípulos: “... que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días” (Mr. 8:31; comp. Jn. 14:18,19).

Puede ser que alrededor de nosotros o en nosotros se presente todo de manera desesperante. Quizás ya no nos animamos a esperar de Dios grandes cosas, - ¡pero el domingo viene! (Lea Jn. 14:1-3; 16:22.)

Día 2 – Domingo de resurrección

Lc. 23:55 al 24:6a; Mr. 16:1-4

¡El Señor ha resucitado!

En los corazones de las mujeres aún había una dolorosa oscuridad. Junto a su tristeza se agrega el problema antes no pensado, quién les podría quitar la piedra del sepulcro. Así que ellas llegan muy temprano el primer día de la semana con pena y preocupación al sepulcro. Pero, ¡es domingo! – y ellas experimentan un sorpresivo, triple consuelo:

- *¡La piedra estaba removida!* Esta piedra masiva y redonda que había cerrado la apertura del sepulcro, ya estaba puesta al costado. Ellas se habían preocupado en vano. Ellas habían pensado en las condiciones humanas, terrenales. – Las mujeres no cuentan con la ayuda celestial y experimentan en esta mañana de resurrección que se les habían quitado de encima más que una preocupación. “¡Qué gran maravilla, qué héroe fuerte! ¿Habrá un enemigo a quien tú no harás caer? Ninguna piedra de temor ya pesa sobre mí, Él la removió de la puerta del corazón” (Johann Heermann) (lea 1.Co. 15:55-57).

- *¡El cadáver no está!* Esta realidad significa primero una decepción para las mujeres. Ellas no pueden realizar su gran anhelo de hacer el último honor a Jesús. Además están cuestionando quién podría haber llevado el cadáver. – Las mujeres no cuentan con la intervención de Dios y experimentan en esta mañana que Dios mismo interrumpe la normalidad de muerte y corrupción y Él honra a Su Hijo arrebatándole del poder de la muerte (lea Jn. 8:54; Ef. 1:18-23).

- *¡El muerto ya no está muerto!* Es muy difícil de comprender. Al que buscan, no está. En lugar de esto, los inesperados mensajeros divinos traen un mensaje inimaginable: ¡Jesús ha resucitado! Las mujeres no cuentan con un milagro y experimentan en esta mañana de resurrección que para el Dios viviente no hay nada imposible. “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Sal. 33:9; comp. Lc. 1:37).

Día 3

Lc. 24:5-9

¡Jesús resucitó realmente!

Cuando Dios en Su soberanía realiza milagros, nosotros llegamos a los límites de nuestra imaginación. Las mujeres allí junto a la tumba ven y escuchan – y se asustan (comp. Mr. 16:5-8). Ellas necesitan tiempo para poder captar el mensaje de la resurrección de su amado Señor. Los ángeles les dan una triple ayuda para su fe:

- *Ellos preguntan: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”* Si buscamos a Jesús, el cementerio no es el lugar adecuado. Jesús dijo: “Yo soy la resurrección y la vida”, y “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Jn. 11:25,26; 14:6). El origen de la vida no se encuentra en la tumba (lea Ap. 1:17b,18). Nosotros lo encontramos en Su Palabra (lea Jn. 6:68; 14:23). También lo encontramos en la comunión con los creyentes, los que viven por Su muerte y por el poder de Su resurrección (Mt. 18:20; Ro. 8:11).

- *Ellos informan: “No está aquí, sino que ha resucitado”.* Con el cadáver no se hizo alguna arbitrariedad humana. No fue robado ni escondido en otro lugar. Dios mismo resucitó a Su Hijo y con esto aprobó su muerte vicaria (Hch. 2:24). Él ha reconocido y aceptado Su sacrificio. Así ahora yo puedo recibir el perdón y puedo llevar una vida en comunión con Dios (1.Jn. 1:2-4; 2:12).

- *Ellos hacen recordar: “acordaos de lo que os hablé”.* La resurrección es un milagro incomprensible. Sin embargo con nuestra mente podemos comprobar que en este acontecimiento se cumple la Palabra de Dios. Detrás de los sucesos hay un plan largamente diseñado (lea Lc. 9:43b-45; 24:44-47).

“Si la tumba está vacía, entonces no existen esperanzas enterradas. Por eso las promesas de Jesús no son promesas vacías; yo puedo vivir y sobrevivir con ellas. El que confía en Jesús, nunca está desamparado” (P. Hahne).